



NOVEDADES

Coordina JUAN CERVERA

A.M. HOMES

"Este libro te salvará la vida"
ANAGRAMA

No es cierto, y lo sabes. Lo que sí es verdad –y también lo sabes– es que la señorita Amy M. Homes (1961) es una de las plumas más despiadadas de los salones literarios norteamericanos de las dos últimas décadas. Su prosa escupe ironía con gas y sus pupilas miran la sociedad contemporánea con una mezcla de sarcasmo venenoso y ternura redentora de primera categoría. Así que sigan a Richard Novak, héroe acorralado por una serie de accidentes que ve cómo su vida se derrumba mientras atisba otra mejor en

sus encuentros con un ama de casa fugada de su hogar suburbial y un asiático vendedor de donuts y fanático de los coches deportivos. El fin del mundo tal y como lo conocimos en una radiografía de la opulencia y el vacío que no deja títore con cabeza.

ALTAF TYREWALA

"Ningún dios a la vista"
SIRUELA

Altaf Tyrewala (1977) pertenece a esa nueva generación de autores nacidos en la India que intentan atrapar el rumor del inabarcable subcontinente con una mirada directa, contemporánea. Es lo que resuena en este múltiple retrato de Mumbai/Bombay a través de diversas historias que cruzan sus voces para hablar de la intolerancia, el respeto, las tradiciones y la individualidad.

Un calidoscopio palpante donde se hacinan potentes, parias, matrimonios concertados, abortos clandestinos y la fe como liberación y/o cárcel.

PETER CAREY

"Robo. Una historia de amor"
MONDADORI

Fabulador de trazo fino y clásico, el australiano Peter Carey (Bacchus Marsh, 1943) se adentra en "Robo" en el resbaladizo terreno del arte contemporáneo y monta un puzzle internacional –paradas en Tokio, Australia y Nueva York– para reflexionar sobre el engaño, la impostura, el amor y la fraternidad. De la gloria al anonimato o la frágil tela (de araña) que separa la estafa de la verdad, la ética de la estética.

EMILIO CECCHI

"México"
MINÚSCULA

Una delicia que vio la luz en 1932 y que sigue tan fresca como el primer día. El italiano Emilio Cecchi (1884-1966) plasmó en "México" sus impresiones de ese país, al que viajó desde Los Ángeles recorriendo California. El resultado, un lúcido y bello carnet de viaje que habla de la revolución y los pintores muralistas, de los corridos y del culto a los muertos, de Buster Keaton, Al Capone, Chaplin, los indígenas y las ruinas mayas, de la fiebre del oro y de la colonización española. Un testimonio vivo o cómo sobreponerse a la neutra mirada del turista accidental.

ANTONIO JOSÉ PONTE

"La fiesta vigilada"
ANAGRAMA

Cuba me mata o el corazón entre la espada socialista y la pared que impide ver. Antonio José Ponte (Matanzas, 1964) hibrida autobiografía y ensayo para hablar de libertad y cadenas, de la nostalgia del pasado y del futuro que pudo –¿que puede?– ser. Una deriva sentimental y crítica que nos lleva de los archivos alemanes de la Stasi a los cabarets de Batista, de Graham Greene a Ry Cooder, de la ceguera de ciertos intelectuales izquierdistas a las ruinas de La Habana. Una fiesta literaria en otra muestra de la vitalidad de los narradores de –y desde– la isla caribeña.

PAULO JOSÉ MIRANDA

"Un clavo en el corazón"
PERIFÉRICA

La poesía, la muerte, el amor no correspondido: "Un clavo en el corazón" es una carta, extensa y delicada, dirigida a José Joaquim Cesário Verde, poeta luso (1855-1886) aniquilado por la tuberculosis. El portugués Paulo José Miranda (1965) embotella el aliento que une literatura y vida, romanticismo y ética, compromiso y belleza en una filigrana etérea y emotiva que es a la vez homenaje histórico y creación pura. Un deleite lento. **JC**

DAVID
FOSTER WALLACE
"Hablemos
de langostas"
MONDADORI

"Pero lo que quiero decir en términos más amplios (y sí, tal vez sea más bien obvio) es que hay arte que merece la pena el trabajo extra de hacer caso omiso de todos los obstáculos a su apreciación"

Tenía que ser David Foster Wallace (Ithaca, Nueva York, 1962). Sólo el autor de "La broma infinita" (2002) parece lo suficientemente astuto, brillante y, a la postre, kamikaze para dar forma a una miscelánea post-moderna donde se habla de langostas, sí, pero también de cine porno, de Dostoievski, de la tenista Tracy Austin y de la relación entre los sentimientos heridos de los norteamericanos tras el 11-S de 2001 y la imposibilidad de encontrar una bandera con la que sumarse al patriotismo colectivo.

Cajón de sastrero narrativo donde Foster Wallace almacena el fondo de armario periodístico que durante la última década ha desperdigado en publicaciones tan variopintas como 'The New York Observer', 'Harper's', 'Rolling Stone', 'Gourmet' y el suplemento literario de 'Village Voice', "Hablemos de langostas" revela no sólo la facilidad con que el neoyorquino maneja frases y palabras y construye oraciones, sino que confirma su inmenso talento para ordenar la realidad a partir de lo aparentemente irrelevante y construir ácidas críticas a partir de minucias y pequeñas migajas. ¿A quién sino se le ocurriría transformar un reportaje sobre el Festival de la Langosta de Maine para una revista gastronómica en una delirante reflexión sobre el hipotético sufrimiento de los crustáceos?

También, claro, tiene la dudosa habilidad de irse por las ramas, enredarse en su propia incontinencia narrativa, minar sus textos con infinidad de notas a pie de página y, en fin, firmar aparatosos ensayos como el que dedica al Diccionario de Uso del Inglés Americano que la Universidad de Oxford publicó en 1999. "El responsable del artículo señaló que publicarlo entero llenaría casi todo el espacio de texto de 'Rolling Stone' y quizás incluso se comiera parte del porcentaje que la revista reserva para la publicidad, cosa que obviamente no iban a permitir", explica sobre el extenso, desmesurado y genial artículo que surgió tras acompañar al candidato republicano John McCain durante las elecciones primarias de 1999. Este texto, reproducido aquí de forma íntegra con "el montaje del director", según Foster Wallace, es una de las muchas razones que hacen de "Hablemos de langostas" una nueva muestra de talento que se desparrama sobre el absurdo para tratar de darle sentido o, quién sabe, confundirlo aún más. **DAVID MORÁN**

ROBERTSON DAVIES

"El mundo de los prodigios"
LIBROS DEL ASTEROIDE

"El aburrimiento, la mentecatez y el patriotismo, especialmente si se combinan, son tres de los mayores males del mundo en que vivimos"

En "El mundo de los prodigios" (original de 1975), tercer y último volumen de la trilogía de Deptford, toma la palabra el gran ilusionista Magnus Eisengrim, sin duda el más enigmático de los tres protagonistas, para alzar el velo de misterio que oculta su pasado. El canadiense Robertson Davies (1913-1995), más interesado en penetrar en el alma del personaje que en despejar la incógnita de quién mató a Boy Staunton, cuyo fantasma planea en todas las novelas, se regala detallando, con la elegancia y el saber hacer propios de un virtuoso de la narración como él, el doloroso proceso de formación de una personalidad.

Davies vuelve sobre el tema de cómo el azar y hasta el más insignificante de nuestros actos pueden desencadenar una serie de acontecimientos que determinen nuestro deambular por el mundo. Poco importa quién sea el asesino; todos tienen sus motivos y su pedacito de culpa, empezando por Staunton mismo, una persona cuya conducta repercute de manera irremisible, y con consecuencias a menudo trágicas, en la vida de quienes le rodean.

Magnus Eisengrim desempolva sus recuerdos ante un grupo selecto de oyentes que de vez en cuando intervienen como contrapunto en la narración, vertiendo luz nueva sobre los hechos, coloreando las zonas borrosas con

detalles significativos y reflexiones lúcidas. En esta historia de pecados y virtudes, venganza y desengaño, culpa y redención, nada dista más de la intención de Davies que brindar al lector una verdad absoluta resolviendo las dudas que se desprenden de la trama. Al fin y al cabo, ¿qué es la verdad?, ¿qué es la ilusión?, ¿cuánto hay de objetivo en el relato de un pasado tamizado por el filtro siempre subjetivo de la memoria? Lo hecho, hecho está. Y el pasado, como una sombra, siempre pegado a nuestros talones, nos persigue hasta la sepultura.

"El mundo de los prodigios" es una obra excepcional, un prodigio por sí mismo donde Davies vuelve a dejar al lector atónito ante su maestría en el arte de narrar. Si bien puede leerse de manera independiente respecto a los otros dos volúmenes de la trilogía –"El quinto en discordia" (1970; Libros del Asteroide, 2006) y "Manticora" (1972; Libros del Asteroide, 2006)–, es recomendable seguir la sugerencia del autor y atacar las obras en el orden que ha marcado, con este libro como extraordinario colofón que no sólo mantiene al lector enganchado hasta el final, sino que además enriquece el texto, clarifica relaciones y le otorga una nueva dimensión que eleva la trilogía a la categoría de obra maestra indiscutible. **SILVIA PONS**

